



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9295

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

Martes 25 de Octubre de 1892

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus. Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Díjase á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

FUEGO Y CALOR.

perfecta armonía con el resto del mundo.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

He de ocuparme detenidamente y de manera minuciosísima de todas y cada una de las Naciones que á la Exposición han concurrido; creo firmemente que ha de ser este un trabajo agradable á mis lectores, y á mayor abundamiento no es para mí nuevo, puesto que anteriormente en Barcelona y después en París he de ocuparme muy principalmente de lo que á América se refería.

América, sus mercados y sus productos, son, á mi juicio el porvenir de Europa y muy principalmente de España que tiene de ventaja sobre las demás naciones, la de que cincuenta y nueve millones de americanos hablen y piensen en el hermoso idioma de Cervantes; no es pues, mi propósito un capricho fútil ni una preferencia injustificada, es el resultado de un convencimiento íntimo, hijo de una profecía que el comercio, la industria, la política y el sentido común ha vaticinado hace mucho años.

La Exposición de pinturas está también á punto de inaugurarse; hoy el palacio de Bellas Artes es una colmena en que no cesa el trabajo y en la que la actividad es indescriptible; allí la comisión receptora adjudica sitios á los cuadros, que producen protestas de sus autores; todos quieren las mejores luces y los mejores sitios; mientras unos discuten el derecho al puesto, cuelgan otros sus lienzos, limpian algunos los dorados de sus marcos, barnizan otros sus obras, y en medio de aquella revolución artística en el momento que yo escribo estas líneas, alzan sus voces en coro de Serafines más ó menos celestes que ensaya la cantata del insigne Arrieta con que ha de inaugurarse la Exposición Histórico Europea y Americana, al propio tiempo que varios críticos más ó menos averiados y «criticables», toman notas y dicen tonterías.

No doy cuenta de fiestas, por la sencilla razón de que hasta ahora no las ha habido; ya mis lectores están enterados de que el traído y llevado Alcalde de Madrid quiso que las hubiera y también lo quisieron los demás, solo que quisieron

de paso que no costara dinero, y á ser posible que lo produjeran, como si siendo Alcalde de la Coronada Villa pudiera conseguirse que por la Corte Celestial y en honor á Colón, se dispusiera una lluvia de pesetas sobre los madrileños.

Barcelona, París, Londres y todos los pueblos que han hecho Exposiciones y fiestas han gastado dinero aunque lo hayan recogido luego, por que pescar truchas á bragas enjutas, ya lo tiene el refrán por imposible.

Cuando de cualquiera provincia vuelve uno á Madrid, se observa que en esta Villa, exclusivamente de la política y del placer, no se ocupa nadie de nada que importe á los intereses generales del país.

En la Mancha y en Andalucía, al paso que se habla de fiestas y de recepciones, se ocupa todo el mundo de la labor del campo, y son más populares los guanos y los abonos minerales de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra, que Cánovas, Sagasta y Castelar.

Los pueblos han comprendido que sin abono no hay agricultura posible, han visto los excelentes resultados que dá la Compañía Salinera de Fuente Piedra y muchos forasteros antes de visitar los Museos van á las oficinas centrales de la Compañía, Preciados 35, pensando más en el campo que en las fiestas.

Pero como todos mis lectores no han de ser agricultores y bien pudiera ocurrir que los hubiera artistas ó á lo menos aficionados—no digo «amateurs», porque sería un barbarismo,—voy á poner en su conocimiento que he asistido al estreno del arreglo que de «Luisa Parquet», comedia en tres actos y un prólogo, de Dunias y Durantin, ha hecho el reputado crítico Don Pedro Bofill.

Con decir que la obra es lo mejor del teatro francés y con añadir que el arreglo y la interpretación fueron tan buenos como la obra, está dicho todo.

María Tubau estuvo inimitable y hubiera sorprendido al público si antes no hubiera hecho «Serafina la devota» ó «Dette» y tantas otras en que el tipo es análogo ó parecido y que encarnado por la misma actriz resulta idéntico en aptitudes, gestos y ademanes.

Vallès creó un personaje de primer orden, dando una prueba más de su talento.

Sánchez de León arrancó unánimes, nutridos y merecidos aplausos y contribuyeron los demás actores á no descomponer el cuadro que resultó excelente.

Bienvenidas sean á la escena española las comedias extranjeras cuando son como «Luisa Parquet».

En la parroquia gallega de Talla se descubrió que en el fondo de una mina había quedado un hombre que debía estar agonizando; bajar á socorrerlo era exponerse á una muerte segura y la caridad y el heroísmo no se atrevían á pasar de la boca de la mina.

—¿Se muere un hombre abajo y hay una probabilidad de salvarlo? dijo Andrés Castro que era un labrador pobre y que tenía cuatro

hijos,—atadme una cuerda y bajadme, voy á buscarlo.

Tal vez pensó que también el agonizante tenía cuatro hijos.... ¡quién sabe!

Andrés Castro murió en la mina abrazado al que intentaba salvar y sus huérfanos se mueren de hambre; se ha abierto una suscripción para socorrerlos: si yo fuera rico les cedería la mitad de mi fortuna, y si fuera gobierno el año 92 del siglo XX, celebraría juntos el Centenario de Andrés Castro y el de Colón.

De usted afectísimo atento seguro servidor

q. b. s. m.

GARCÍ-FERNANDEZ.

21 Octubre 1892.

COLABORACION INEDITA.

DESCUIDO PERSONAL.

De sabios es mudar de opinión y no mudarse de camisa.

Esta sentencia, axiomática para muchos explica la desidia y desaseo de varias personas cuyo aire reflexivo unido á una ropa sin cepillar dice bien á las claras que los tales sujetos acaban de salir de una pocilga científica-literaria y artística.

—Pero hombre ¿ha visto Ud. á don Francisco de Paula? ¡si por poco no le he dado una limosna!

—Hay que dispensarle; su reino no es de este mundo; él vive siempre en la esfera especulativa.

—Pues mire Ud.; podría especular con la grasa que lleva encima y haría negocio.

—No es eso; quiero decir que ese señor no es como los demás mortales; se ha elevado á regiones más altas, á la región de las ideas madres.

—Comprendido; ya sé que D. Francisco de Paula vive en la más alta de las bahadillas científicas pero ¡qué demonio! á más empingorotadas chimeneas llega todos los días el deshollinador.

Son cosas de los genios y hay que tomarlas así ó privarnos para siempre de su trato.

Pasaron ya los románticos tiempos de la vida bohemia en que no se podía ser chico de valía sin llevar luenga cabellera, barbas en libertad y pantalones con sotabarba en las rodillas.

—Pero todavía quedan ejemplares de los antiguos, no sólo en el gremio de poetas ignotos sino entre la platónica turba de opositores á cátedras y en la moderna generación que se apresta á la lucha por la existencia, llevando como arma su mal olor, á imitación de ciertas especies zoológicas.

—¡Infeliz! —exclamamos en alguna biblioteca pública—de seguro que ese chico vive en la miseria y completamente olvidado de su familia.

—Nada de eso; lo que hay es que todo se lo gasta en libros. Aun tiene en casa sin abrir cinco tomos del «Diccionario apologetico de la fe católica.»

—Vaya; pues cuando se decida á cortarlos dígame Ud. que pase la plegadera á turno por las hojas de volumen y por las prendas de vestir.

—Es un fenómeno. Sólo al encuadernador le entrega mensualmente diez ó doce duros.

Los encuadernadores son ingratos por regla general. A un parroquiano como ese ¿no debían encuadernarle gratis á la holandesa y darle en los cantos unos toques de purpura?

Para la vida de sociedad el traje es el todo.

Y dispensen Udes. la charada.

Pero la vida científica es otra cosa; bajo una mala capa se oculta siempre un buen bebedor; es decir, un hombre que

bebe en buenas fuentes, en Lafuente (D. Modesto) en Lafuente (D. Vicente de la) en Lafontaine, en Fontanelle ó en Fuentes y Capdeville.

—¿Ve ese machacho?—me decían á la puerta de la Universidad—pues es un Adán-Smith.

—En lo de Adán convengo, lo de Smith ¡pase! basta que tú lo digas.

Y aun son disculpables ciertos descuidos; los explica la labor continua del cerebro; mas hay quien se pone al mundo por montera y goza excitando la pública conmiseración mientras revuelve en el bolsillo cupones y más cupones del último trimestre.

—¿Ve usted—nos dice—ese que cruza de la otra acera.

—¿Aquél mendigo?

—¡No es mal mendigo! Ahí donde usted lo vé tiene el riñón bien cubierto.

—Lo creo; va chorreando grasa.

—Sino que le dá por ir hecho un pobreton; pero el día que se decida á limpiarse...

—Se arruina, créame Ud. á mí; necesita todo su capital para cepillos.

Millonarios vestidos á la antigua, accionistas del Banco sin botones en el chaleco y capitalistas de tacón torcido ¿quién no conoce alguno?

Ellos discurren y discurren cuerdateamente.

—Los empleadillos de tres al cuarto tienen que vestir con elegancia para ser bien recibidos en cualquier parte; pero nosotros que ya tenemos fama de ricos ¿para qué hemos de sujetarnos á la ominosa tiranía del almidón, de las botas nuevas y del jaboncillo de sastrer?

La humanidad es más exigente con el que quiere y no puede que con el que puede y falta por desprecio á las conveniencias sociales.

—Pero señor Jucar—se atreve á decir algún amigo de confianza, ¿cuándo se quita Ud. ese sombrero?

—Cuando pasen señoras.

—Lo que digo es que cuando se deshace Ud. de él. ¡Valiente antigualla! ¿para qué el traperero? ¿para qué está la Exposición Histórico-Europea?

—Ya sabe V. que le tengo mucho cariño.

—¿A mí? Muchas gracias.

—Al sombrero.

—Pues no lo merece porque le des-acredita á Ud. en público á todas las horas del día.

Otros dicen que no quieren hacer ostentación de sus riquezas porque eso es insultar á los pobres.

¡Bobada! Lo que no quieren los pobres es que se les haga la competencia.

—¡Por Dios! señor Homobono ¡justé con esas botas! ¡si se están volviendo hacia arriba como los zapatos chinos!

—Déjeme Ud. en paz; á mí no me gusta darme lustre.

—Para todo hay remedio, ¿no le gusta á Ud. el lustre?

Cómprese Ud. un frasco de betún sin brillo.

LUIS ROYO VILLANOVA.

22 Octubre 92.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

EFEMERIDES HISTÓRICAS

25 DE OCTUBRE DE 1779.

Nace en Muriedas

(Santander) el valeroso capitán de artillería D. Pedro Velarde.

El lugar de Muriedas, Ayuntamiento de Camargo, tiene la gloria de ser cuna del bizarro capitán D. Pedro Velarde, uno de los mártires en la guerra de la invasión francesa. Eran sus padres don José Velarde Herrera y D.ª Luisa Santillan, y á los catorce años ingresó en el colegio de artillería de Segovia donde